

RESQUEBRAJÁNDOSE UNA TRADICIÓN ELECTORAL

Ana Lucía Gutiérrez Espeleta
Carlos Cruz Meléndez
Marco V. Fournier Facio
Johnny Madrigal Pana

RESUMEN

Se presentan los resultados de una encuesta nacional entre la población votante de las elecciones del 3 de febrero del 2002. La encuesta tuvo por objetivos el identificar algunos de los factores que incidieron en los electores para tomar la decisión de votar, así como las expectativas que los mismos depositan en el candidato de su escogencia, comprender quiénes eran los votantes del PAC y finalmente el conocer sobre la participación de los ciudadanos en una posible segunda ronda electoral. Los resultados muestran el resquebrajamiento de una tradición electoral, el debilitamiento de las lealtades partidarias a los llamados "partidos mayoritarios": el Partido Liberación Nacional y el Partido Unidad Social Cristiana.

I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo se basa en los resultados obtenidos a partir de una encuesta realizada conjuntamente por tres unidades académicas de la Universidad de Costa Rica¹: el Insti-

tuto de Investigaciones Sociales, la Escuela de Estadística y la colaboración del Instituto de Investigaciones Psicológicas. Dicha encuesta se

1 Es necesario reconocer el aporte de todos aquellos que hicieron posible el estudio. Como asistente de la investigación estuvo Adriana Zamora. En la elaboración del cuestionario participaron los autores de este artículo, así como, Ciska Raventós y Domingo Campos. La realización de las entrevistas estuvo a cargo del siguiente grupo de encuestadores: Johnatan Umaña, Gabriela Prieto, Mauricio Sánchez, Isabel Umaña, Alejandra Guevara, Walter Retana, Marisol Fournier, Hannia Franceschi, Gustavo Solórzano, Marco Marcos, Verónica Vega, Saylin Vega, Carmen Loría, María Jesús Prieto, Xinia González, Sergio Sanabria, María del Carmen Calvo, Elki Umaña, Elliana Zárate, Carolina Herrera, Me-

lisa Camacho, Marlene Noguera, Melissa Prieto, Adriana Arce, Fiorela Rojas, Iván Delgado, Hellen Blanco, Mario Ramírez, Ricardo Barrientos, Uriel Rojas, Jorge Lázaro, Elodia Sancho, Héctor Maroto, Seydi León, Heidy Murillo, Flory Chinchilla, Óscar Juárez, Norman Murillo, Cinthia Chacón, Catalina Díaz, Sonia Alvarado, Adriana Quesada, Lil Montero, Silvia Pereira, Andrea Pereira, Marina Pereira, Eugenia Molina. La labor de revisión de los cuestionarios fue realizada por Eva Carazo, Ana Lucía Gutiérrez y Adriana Zamora. La digitación de los datos fue ejecutada por Iván Delgado, Alejandra Guevara, Melissa Prieto, Gustavo Solórzano y Elodia Sancho. Por último se debe reconocer la gran labor de Marjorie Vargas, quien tuvo la responsabilidad del manejo contable de los recursos financieros asignados para la investigación.

realizó el día 3 de febrero del 2002, día de la primera ronda de las elecciones nacionales, y estuvo financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

El clivaje del sistema electoral costarricense tuvo su origen a partir de la guerra civil de 1948, cuando un sector de las fuerzas victoriosas se constituye en el Partido Liberación Nacional (PLN), el cual se instaura como la fuerza hegemónica de la política costarricense durante las tres décadas siguientes. A principios de la década de los 80, un conjunto de fuerzas opositoras al PLN fundan el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), con lo que se introduce un sistema bipartidista. A lo largo de las últimas décadas, estos dos partidos se han conformado como las fuerzas electorales que aglutinan las simpatías de la gran mayoría de los electores y, en su mutua interacción, han dominado de forma hegemónica la vida político-institucional del país. Con los años, se fue consolidando un bipartidismo en el que muchos interpretaron y cifraron la necesidad y el deseo de una continuidad política del régimen democrático nacional. Una tradición electoral, a partir de la cual se organiza la cotidianidad del quehacer político costarricense y, desde donde se descifran las expectativas e incertidumbres del futuro de la nación.

Sin embargo, esta tradición electoral manifiesta importantes signos de deterioro para el segundo quinquenio de los años 90. Un creciente malestar ciudadano con los “partidos y los políticos tradicionales”, tendría como expresión tanto el aumento del abstencionismo registrado en las elecciones de 1998, como el surgimiento de terceros partidos que cuestionaban para las elecciones del 2002, el dominio histórico del PLN y del PUSC. Así, frente a las novedades del proceso electoral, la incertidumbre del resultado de los comicios y su significado con respecto a la participación ciudadana, es que optamos por realizar una encuesta entre los votantes que acudieron a las urnas el 3 de febrero del 2002, antes de que se conocieran los resultados de la elección.

Nos interesaba comprender y profundizar el conocimiento de la participación ciudadana desde la perspectiva que permite el régimen político-electoral vigente. Preguntas tales

como ¿qué motiva al costarricense a ir a votar?, ¿cómo se caracteriza el proceso de toma de decisión política en estas elecciones?, ¿qué expectativas deposita en el resultado posible de los comicios?, ¿cómo define su identificación y/o lealtad respecto a las distintas opciones partidarias?, (tanto con respecto a los llamados “partidos grandes” o “partidos tradicionales”, así como también las terceras opciones surgidas para la campaña que culminaría con la elección del 2002), ¿qué actitud tendría este votante frente a la posible e inédita situación de que fuera necesario una segunda ronda para definir el candidato ganador?, fueron centrales en nuestro estudio.

El lector encontrará a continuación una exposición del estudio realizado, en el que se contempla una breve descripción de la metodología seguida, así como un análisis de los resultados obtenidos.

II. POBLACIÓN DE INTERÉS Y TAMAÑO DE LA MUESTRA

Para cumplir con los objetivos planteados hubo que definir la población de interés como: los costarricenses de ambos sexos, de 18 años o más, que asistieron a emitir su voto en las urnas electorales de todo el país el 3 de febrero del 2002.

El tamaño de la muestra se calculó en 768 entrevistas, fueron seleccionados 48 centros de votación en todo el país y hubo un entrevistador en cada uno de estos.

Por tratarse de una selección inicial de escuelas (no de personas), es decir, una muestra de conglomerados, que incrementa la variancia de las estimaciones, se puede asumir que como máximo se van a obtener errores dos veces mayores si se compara con los resultados obtenidos a partir de una muestra simple al azar de personas. Este razonamiento sugiere que la muestra de 768 entrevistas tiene un margen de error de aproximadamente siete puntos porcentuales.

Es necesario aclarar que la encuesta, aunque se llevó a cabo el mismo día de las elecciones, no pretendía estimar el voto emitido. No obstante, al realizarse el muestreo el día de las elecciones (entrevistando a personas que ya

habían emitido su voto), era inevitable obtener una estimación del mismo.

Como marco muestral se requirió la utilización de un listado proporcionado por el Tribunal Supremo de Elecciones y que contenía los centros de votación de todo el país, ordenados por provincia, cantón y distrito. La mayoría de los centros de votación, (generalmente escuelas), incluía el nombre respectivo. Además, se indicaba para cada centro de votación, el número de juntas receptoras y el número de votantes inscritos en cada una de las 6 681 mesas. El total de electores para las elecciones del 3 de febrero del 2002 fue de 2 279 851.

Para asegurar que la muestra incluyera votantes de todo el país, se construyeron siete estratos estadísticos: Región Metropolitana, resto del Valle Central, zona Sur, Pacífico Central, Pacífico Norte, zona Norte y zona Atlántica.

La forma en que se seleccionaron las escuelas dentro de cada estrato fue sistemática, con probabilidad proporcional al número de votantes en cada centro de votación. Una vez seleccionadas las escuelas, cada entrevistador debía cumplir con una cuota de entrevistas, controlando el sexo y la edad del entrevistado. Debido a que la muestra fue asignada en forma desproporcionada dentro de los estratos, tuvo que ponderarse previamente al análisis de los datos.

Es preciso indicar que las y los entrevistadores (48), fueron debidamente capacitados y motivados para el mejor logro de nuestros objetivos. Asimismo, previo a esta capacitación el cuestionario fue revisado y modificado en distintos momentos.

III. RESULTADOS

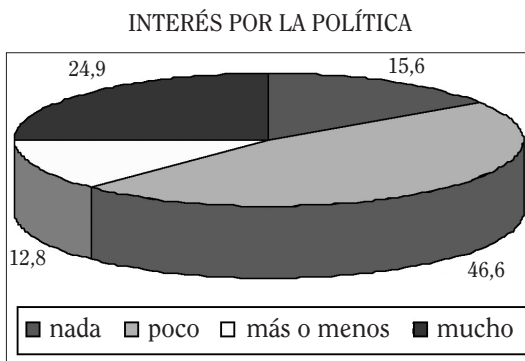
A continuación se exponen los resultados obtenidos según la imagen que posee el votante sobre las elecciones nacionales, las expectativas hacia su candidato, el proceso de toma de decisión, la relación del voto con otras formas de participación, el “quiebre del bipartidismo”, el “fenómeno” PAC y unas pinceladas sobre la intención de voto en una posible segunda ronda.

1. IMAGEN QUE POSEE EL VOTANTE SOBRE LAS ELECCIONES NACIONALES

Fue encontrada una divergencia entre la imagen general de la política electoral y la imagen específica de estas elecciones. Se hizo la siguiente pregunta a la población entrevistada: ¿A usted, la política le interesa mucho, poco o nada? y ¿estas elecciones le interesan mucho, poco o nada?

La política electoral tiende a generar un interés relativamente bajo entre los votantes. Específicamente, los datos muestran que un 15,6% no muestra ningún interés y un 46,6% poco, mientras que un 12,8% contesta con un “más o menos”, y solo un 24,9% muestra mucho interés (véase gráfico 1).

GRÁFICO 1



Del mismo modo, se les pidió a los votantes que calificaran, en una escala de 0 a 10, su interés por la comunidad, leer-estudiar, la política, la familia, el fútbol y la religión. La población entrevistada no mostró interés por la política, en tanto ocupó el último lugar con un porcentaje de 6,2%, mientras que la familia presentó el mayor interés de los votantes entrevistados (9,5%).

A pesar de estos resultados que reflejan el bajo interés de los votantes por la política; curiosamente, las opiniones hacia las actuales elecciones tienden a mostrar un patrón inverso: 52,4% muestran mucho interés, mientras que sólo un 6,5% se ubica en la categoría de ningún interés; en el medio se observa un 28,3% con poco interés, y un 12,6% en la categoría de “más o menos”.

Tal y como se aprecia en el cuadro 1, tiende a existir relación positiva entre ambas dimensiones, sobre todo cuando el interés por la política es alto; sin embargo, cuando este interés es bajo, se observa una proporción importante de sujetos con un interés alto en las elecciones. Estos resultados sugieren que existe un sector de la población que establece una discrepancia entre la política en general y las elecciones en particular, mostrando actitudes opuestas hacia estas dos dimensiones.

Si se analiza a este grupo particular de sujetos, caracterizado por mostrar actitudes negativas hacia la política y positivas hacia las elecciones (21%), con el resto de los entrevistados (79%), es posible observar que existen diferencias significativas dependiendo de por quién votó el 3 de febrero, razón de voto, y edad; mientras que no existen contrastes de este tipo según sexo, nivel educativo, región, nivel socioeconómico, índice de Inglehart, fidelidad de voto, patriotismo, autoritarismo, imagen del costarricense, ni preocupación por la concentración de poder.

En términos generales, el grupo de votantes con bajo interés hacia la política y alto

interés hacia las elecciones se caracteriza por una mayor tendencia a votar por el PAC, a orientar su voto en función de las propuestas o por la ambición de un cambio, y tienen un promedio de edad inferior. Por lo tanto, pareciera que el alto interés por las elecciones, a pesar del bajo interés por la política en general, podría explicarse por una esperanza de cambiar, mediante el voto, las formas que se rechazan de la política tradicional.

A pesar de esta motivación por las elecciones, la imagen de la campaña tiende a ser algo ambivalente, lo cual posiblemente refleja las diferencias observadas entre la política en general y las elecciones en particular. La campaña se considera una fiesta nacional (59,5% mucho *vs.* 4,2% nada), un momento de reflexión personal (47,1% mucho *vs.* 16,1% nada), y un espacio de análisis (40% mucho *vs.* 15% nada); pero al mismo tiempo se considera simplemente como la misma política tradicional (48,8% mucho *vs.* 6,2% nada), y se la califica de sucia (46,7% mucho *vs.* 18,3% nada). Por último, las opiniones se dividen en cuanto al desperdicio de recursos que podría representar la campaña (27,3% mucho *vs.* 31,3% nada).

CUADRO 1

INTERÉS EN ELECCIONES
SEGÚN INTERÉS EN POLÍTICA
(en porcentajes)

		LE INTERESA LA POLÍTICA				TOTAL
		nada	poco	más o menos	mucho	
LE INTERESAN LAS ELECCIONES	nada	37,2	0,6	1,6	1,1	6,5
	poco	30,9	48,7	2,8	1,2	28,4
	más o menos	6,6	13,9	37,1	1,4	12,6
	mucho	25,4	36,8	58,5	96,2	52,5
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

2. EXPECTATIVAS DE LOS VOTANTES HACIA
SU CANDIDATO, DE LLEGAR A LA PRESIDENCIA

Básicamente, los votantes muestran expectativas altas sobre la posibilidad de su candidato de llegar a la presidencia y que logre

cambios sustanciales en el país. A excepción de un cambio en la forma de hacer política (48,6%), las demás dimensiones estudiadas muestran una mayoría con expectativas altas de variabilidad: disminuir la pobreza 52,4%, controlar el costo de la vida 60,2%, lograr

mayor seguridad ciudadana 63,7%, combatir la corrupción 61,2%, mejorar la condición de la gente común 71,2%, y mejorar las condiciones de los campesinos 74,1%.

Por otra parte, al preguntarle a los votantes sobre qué esperaban de su candidato (pregunta abierta), las respuestas tienden a agruparse alrededor de la ilusión de un gobernante preocupado por mejorar las condiciones materiales y la calidad de vida de la mayoría. Específicamente parece ser que la principal aspiración se relaciona con un deseo general de arreglar las condiciones del país (27,1%), seguido por el mejoramiento de la calidad de vida de la mayoría de los costarricenses (22,9%), la ilusión de que el candidato gobierne para todos y no para una minoría (19,7%), que cumpla sus promesas (18,5%) y que apoye a los más necesitados (16,7%).

3. PROCESO DE TOMA DE DECISIÓN POLÍTICA

El proceso de toma de decisión que conlleva a emitir el voto por un determinado candidato o partido resulta complejo. Para su aprehensión se descompone en tres elementos: cuándo el elector toma la decisión definitiva, sobre qué tipo de fuentes de información basa su decisión y la necesidad de caracterizar distintos tipos de elector en función de la razón principal que los hace definir su voto.

3.1. ¿CUÁNDO LA POBLACIÓN VOTANTE DECIDE SU VOTO?

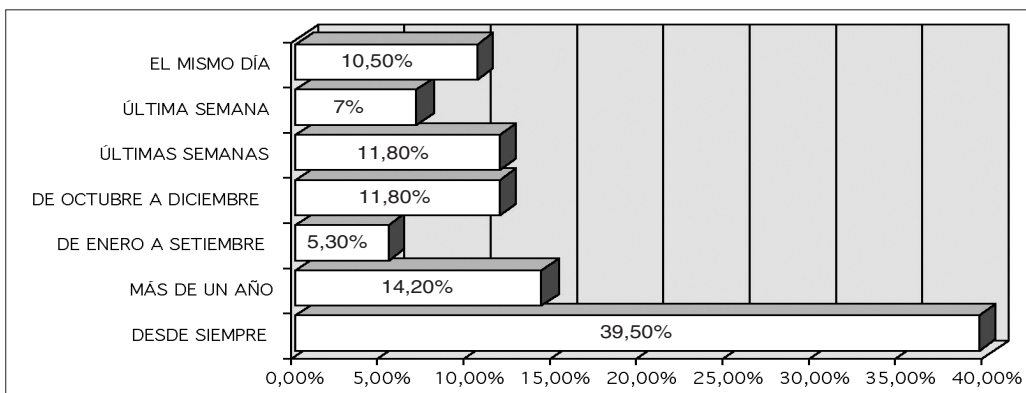
Un 39,5% de los entrevistados afirma haber decidido por quién votar, desde siempre, es decir, que siempre ha votado por el mismo partido. Si bien este porcentaje es considerablemente inferior al observado en elecciones anteriores (69% en 1998 y 68,7% en 1989) (IPS, 1989; Cortés *et al.* (1998)), no deja de sorprender que cuatro de cada 10 votantes no sigan ningún tipo de proceso de toma de decisión. Basados en la tradición familiar, independientemente del candidato de turno, y sin tomar en cuenta los programas de gobierno o las propuestas concretas. Si a este porcentaje le sumamos aquellos que decidieron su voto hace más de un año (14,2%), y de enero a octubre (5,3%), encontramos que más de la mitad de los votantes (59%) ha decidido su voto antes de iniciarse la campaña oficialmente.

Entre aquellos que tomaron su decisión durante la campaña política (41%), un 11,8% lo hicieron entre octubre y diciembre, una cantidad similar en enero, un 7% en la semana previa a las elecciones, y sorprendentemente un 10,5% el mismo día de las elecciones (véase gráfico 2).

En lo que respecta al grupo de votantes que no sigue un proceso de decisión, se pueden plantear tres posibles hipótesis alternativas: 1) estos votantes mostraron una adhesión ideológica al partido correspondiente, o 2) se trataba

GRÁFICO 2

CUÁNDO DECIDIÓ EL VOTO



de sujetos con una clara satisfacción con los gobiernos anteriores del partido de su preferencia, o 3) nos encontramos simplemente con sujetos que han heredado de sus padres la adhesión al partido, sin ningún tipo de análisis. Con el fin de comprender mejor a este grupo de votantes, fue necesario establecer pruebas de significancia para los cruces con diferentes variables sociodemográficas, políticas y psicosociales. Los resultados revelaron significancia para nivel educativo, socioeconómico, edad, razón de voto, por quién vota, fidelidad al PLN o a otros partidos, el índice de Inglehart, el nivel de patriotismo, y el autoritarismo; mientras que no se obtuvieron diferencias significativas según sexo, región, fidelidad al PUSC, imagen del costarricense y preocupación por la concentración de poder.

Con base en estas diferencias, se puede caracterizar a este tipo de votantes por ser de bajo nivel educativo, bajo nivel socioeconómico, y mayor edad; tienden a orientarse en su mayoría por la tradición familiar al decidir su voto (como era de esperarse), votaron en mayor proporción por el PLN, y en alguna medida por el PUSC, muestran alta fidelidad al PLN y muy baja hacia terceros partidos en anteriores

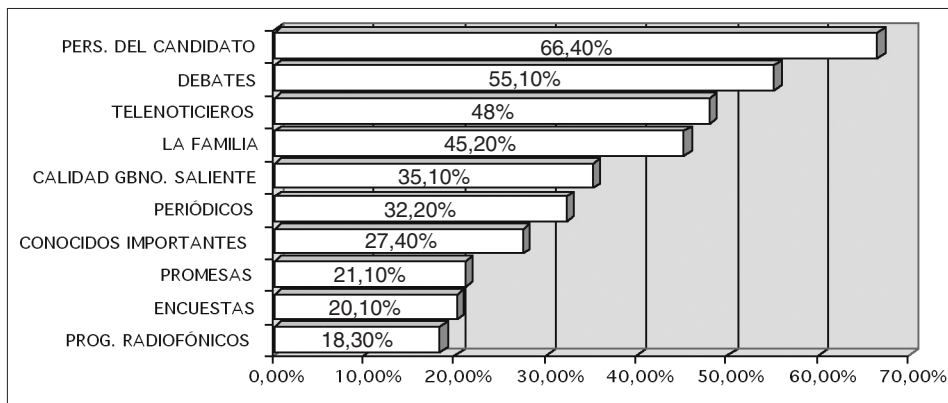
elecciones también, muestran en el índice de Inglehart más preocupaciones de tipo materialista, son más patriotas, y más autoritarios. En resumen, se trata de sujetos con poco nivel de información, que compensan apeguándose a dogmas rígidos y a una fuerte tradición familiar, posiblemente todavía influenciada por los hechos del 48 (obsérvese que tienden a tener más edad que el resto de los votantes). Este perfil refuerza la posibilidad de la tercera hipótesis, es decir, nos encontramos ante la ausencia de un proceso de toma de decisión, y más bien los resultados sugieren un voto mecánico, con poca base racional y mucho contenido afectivo.

3.2. FUENTES DE INFORMACIÓN

En el proceso de toma de decisión, los votantes toman en cuenta en primer lugar la personalidad de los candidatos (66,4%), seguido de los debates (55,1%), los telenoticieros (48%), y la familia (45,2%); mientras que las encuestas (20,1%) y los programas radiofónicos (18,3%) son las fuentes menos utilizadas. (véase gráfico 3).

GRÁFICO 3

FUENTES DE INFORMACIÓN PARA LA TOMA DE DECISIÓN



3.3. TIPOS DE ELECTORES

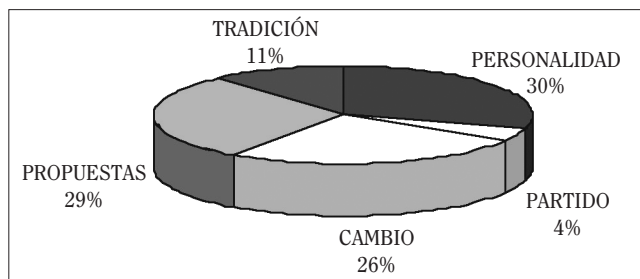
En el estudio realizado en octubre la conclusión remite a que no se puede hablar de "el costarricense" en lo que respecta a la cultura y conducta política, puesto que se identifican

hasta diez diferentes tipos de costarricenses con características claramente desiguales. Siguiendo esta perspectiva, esta investigación hace posible identificar cinco tipos de electores, en función de la razón principal que los hizo definir su voto (habría que analizar, con nuevos

datos, si los otros cinco grupos podrían ubicarse entre los abstencionistas). Con base en esta diferenciación podemos entonces ubicar a cada elector en uno de estos cinco grupos, pa-

ra luego establecer sus determinaciones socio-demográficas, políticas y psicosociales (véase gráfico 4). Específicamente, surgen diferencias significativas según nivel educativo, edad, nivel

GRÁFICO 4
TIPOS DE VOTANTES



socioeconómico, por quién vota, voto de la mayoría de la familia, tradición política de la familia, opinión sobre tercera fuerza, cuándo decide el voto, fidelidad al PLN, fidelidad al PUSC, fidelidad a otros partidos, expectativas, fuentes de información, intereses, autoritarismo, y preocupación por la concentración de poder. Mientras que no se observan diferencias significativas según sexo, región, tendencia de voto en las tres papeletas, participación en actividades políticas, posición con respecto a las protestas contra el “combo energético”, participación en actividades relacionadas con el “combo”, influencia del mismo en el voto, interés por la política, interés por las elecciones, índice de Inglehart, patriotismo e imagen del costarricense.

a) Primer tipo: voto por candidato

En este primer grupo se hallan ubicadas las personas que en su proceso de toma de decisión se orientaron principalmente por las características del candidato: personalidad, imagen, simpatía, preparación, y capacidad. Este grupo representa el 29,9% del electorado.

En el plano político tienden en mayor proporción a votar por Abel Pacheco, y en las elecciones de 1990, 1994 y 1998 habían mostrado una alta fidelidad hacia el Partido Unidad Social Cristiana. La familia también responde a la tradición socialcristiana, y en esta elección tienden a votar de manera semejante al entrevistado.

Estas personas se informan sobre todo mediante la televisión y los periódicos; utilizan poco la información proporcionada por sus amigos, compañeros o en su respectiva iglesia. En el plano psicosocial manifiestan autoritarismo y poco desvelo frente a la concentración del poder. Sus intereses en mayor grado están orientados hacia la religión y hacia el fútbol, y en menor grado hacia las actividades intelectuales y el trabajo en pro de su comunidad. Por último, se trata principalmente de jóvenes que muestran un nivel educativo bajo, y menores niveles de condición socioeconómica.

b) Segundo tipo: voto por partido

Constituye el grupo más pequeño (3,6%), se caracteriza por mostrar alta confianza hacia el partido político de su preferencia y gran complacencia por sus gobiernos en el pasado, de modo que la decisión de voto está fundamentada en la certeza de las calidades y capacidad del equipo que va a gobernar.

Los miembros de este grupo prefieren votar en esta ocasión por el Partido Liberación Nacional, aunque no muestran una gran fidelidad a ese partido en el pasado. El comportamiento político de su familia se caracteriza por la variabilidad, no todos sus miembros votan igual que el entrevistado.

En esta elección los votantes orientan sus expectativas hacia una disminución del costo de

la vida, la posibilidad de contar con un presidente que se preocupe por la gente común, y que el gobierno muestre un verdadero interés en favorecer las condiciones del agro. La prensa escrita no es su medio óptimo de información, más bien usan, aunque moderadamente, los datos proporcionados por la iglesia a la que asisten. No muestran gran inquietud hacia la concentración de poder, su mayor interés es por la religión y escasamente hacia el trabajo en su comunidad. Se caracterizan por ser adultos de bajo nivel educativo, y de baja condición socioeconómica.

c) Tercer tipo: voto por el cambio

El 26,2% de los electores fundamentan su voto en la expectativa de un cambio real en las condiciones del país y en la manera de hacer la política. Este grupo en mayor medida, prefiere optar por el Partido Acción Ciudadana.

La tradición política de su familia ha sido variable, no se identifican con ningún partido en particular. Por otra parte, reflejan una actitud muy positiva hacia el surgimiento de una tercera fuerza política con posibilidades de ganar una elección. En ocasiones anteriores han mostrado baja disposición a votar por los partidos tradicionales, y más bien, una alta tendencia a hacerlo por partidos emergentes. Tienen expectativas de que su candidato pueda llegar al gobierno, controle el costo de la vida, se preocupe más por la gente común, y mejore las condiciones del agro. Con frecuencia se informan por medio de la televisión y la prensa escrita, pocas veces se basan en lo que informe la iglesia y los debates políticos tienen un peso relativo en su decisión de voto. Muestran bajo nivel de autoritarismo y les preocupa mucho la concentración de poder. Sus intereses son bajos hacia la religión, el fútbol, la política, y el trabajo en la comunidad. En su mayoría son jóvenes con un alto nivel educativo y con condición socioeconómica superior a los otros grupos.

d) Cuarto tipo: voto por las propuestas

Las personas que constituyen este grupo, fundamentan su voto en los planes y pro-

gramas de gobierno. Sin embargo, en muchos casos sus explicaciones se limitan a un sólo punto, por ejemplo, lucha contra la corrupción o preocupación por los más pobres; lo cual hace pensar que se trata más bien de expectativas que de conocimientos verdaderamente razonados sobre los planes de gobierno. Empero, se debe tomar en cuenta que existe una percepción de desconfianza, en el sentido de que las promesas de campaña por lo general no se cumplen durante el período de gobierno, en este sentido se podría argumentar que el hecho de no basar el voto en estos programas es más bien signo de principio de realidad.

Constituyen el 28,8% de los electores. Manifiestan preferencia por el Partido Unidad Social Cristiana; de hecho han mantenido su fidelidad en las tres elecciones de la década del noventa y su familia también presenta una tradición moderada. Por otra parte, tienen una imagen muy positiva sobre el surgimiento de una tercera fuerza electoral en el país. En caso de ganar su candidato, sus expectativas se orientan a que este se preocupe por la gente común, y hacia un mejoramiento de las condiciones de los campesinos. Para informarse utilizan más la televisión y menos la prensa escrita. Por otra parte, consideran que los debates políticos constituyen una fuente muy importante en su proceso de toma de decisión. Muestran bajos niveles de autoritarismo y alta preocupación por la concentración de poder. Les interesa poco la religión y mucho la política, las actividades intelectuales y el trabajo en la comunidad. Suelen ser más jóvenes, con un alto nivel educativo y condición socioeconómica.

e) Quinto tipo: voto por tradición

En este grupo, que constituye el 11,5% de los electores, no se da un proceso de toma de decisión electoral, puesto que en este caso el sujeto siempre va a votar por el mismo partido por tradición familiar, independientemente de quién sea el candidato. De hecho, ante la pregunta de cuándo deciden cómo votar, su respuesta es, en general, que “desde siempre”.

Este tipo de elector se orienta en mayor medida a votar por el Partido Liberación Nacional, y como es de esperarse, muestra una alta fidelidad hacia ese partido en las elecciones de 1990, 1994 y 1998; de igual modo, su familia muestra una tradición liberacionista, y tiende a votar de manera semejante al entrevistado en esta elección. Por otra parte, muestra una actitud indefinida hacia el surgimiento de una tercera fuerza: sin considerar que el hecho sea positivo o negativo para el país. Muestra altas expectativas en el sentido de que su candidato, de ser electo, combata el costo de la vida y le importe más las necesidades de la gente común. Prefiere informarse principalmente por la televisión y los periódicos, aunque con frecuencia utiliza también los datos brindados por los miembros de su familia. Le preocupa la concentración de poder, y le interesa la religión y la política. Tiende a ubicarse en las categorías superiores de edad, tiene un bajo nivel educativo y condición socioeconómica.

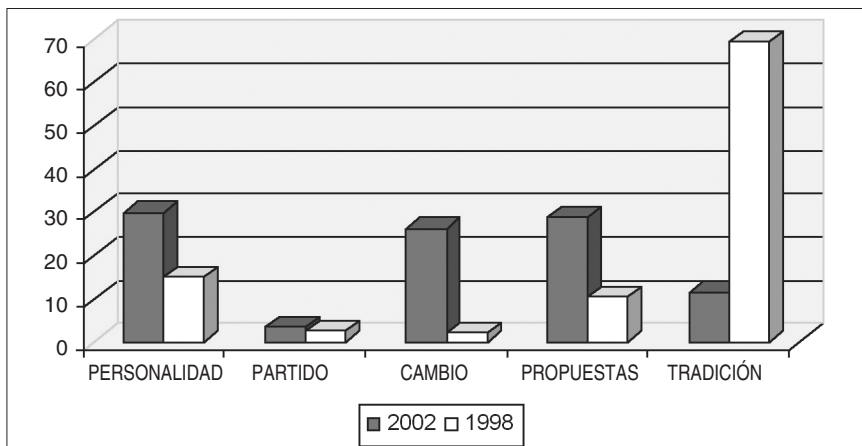
Es interesante resaltar que la tendencia de voto de cada uno de estos cinco grupos

coincide con los principales lineamientos de la campaña de cada uno de los tres partidos mayoritarios en esta elección. Llama particularmente la atención, la manera cómo los electores que se centran en la personalidad del candidato, optan a votar por Abel Pacheco, mientras que quienes fundamentan su voto en el partido o en la tradición prefieren votar por Liberación Nacional. El PAC concentra las aspiraciones de cambio. Esta coincidencia posiblemente refleja una influencia de la campaña publicitaria, en el sentido de que la planificación de la misma en cada partido se basa en estudios de opinión pública, que pudieran haber reflejado esta tendencia.

Por otra parte, resulta ilustrativo al comparar la forma en que se distribuyen estos cinco grupos de votantes en esta elección y en la de 1998 (véase gráfico 5). De acuerdo con esta comparación es evidente que se produjo un cambio profundo en el proceso de toma de decisión en estos cuatro años. Obsérvese cómo el voto por tradición pasa de 69% a solo 11,5% (en 1989 era 68,7%, IPS (1989)).

GRÁFICO 5

DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE VOTANTES EN LAS ELECCIONES DE 1998 Y 2002



Fuente para 1998: Cortés, A.; Fournier, M.; Zeledón, F.: *Elecciones nacionales 1998*. UCR: 1998.

4. RELACION DEL VOTO CON OTRAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Votar es una de las múltiples formas de participación ciudadana. Al indagar sobre la

participación del elector en otras actividades políticas relacionadas directamente con la campaña electoral, solamente un 22,5% de los entrevistados afirmaron haber participado en este tipo de actividades.

Entre aquellos que sí participaron, la mayor proporción lo hicieron en plazas públicas (66,1%) o reuniones del partido (63,8%). Por otra parte, un 57% trabajó el día de las elecciones, un 48,5% en actividades organizativas y de propaganda, y un 45% en discusiones y análisis.

Es interesante observar que la participación tiende a incrementarse conforme aumenta el nivel educativo, mientras que no existen diferencias significativas según partido por el que votó, o la razón de voto.

Asimismo, al investigar una posible influencia de los acontecimientos del llamado “combo energético”, se obtienen resultados muy similares a los detallados anteriormente: 23,4% afirman haber tenido algún tipo de participación. De estos, un 81,4% estuvo en discusiones con conocidos, un 29% en foros o conferencias, un 42,3% en manifestaciones y un 25,8% en bloqueos de vías públicas.

La participación en actividades del “combo” también establece diferencias significativas en relación con el nivel educativo de los entrevistados, en el sentido de que esta es mayor conforme aumenta el nivel educativo. Un 17,9% afirma que los sucesos del “combo” influyeron en su proceso de toma de decisión y los partidarios del PAC fueron los más influenciados.

5. ¿SE QUIEBRA EL “BIPARTIDISMO” EN ESTAS ELECCIONES?

Si comparamos el voto de los entrevistados en 1998 con la del 2002, podemos observar que los dos partidos tradicionales han perdido una proporción importante de electores de una elección a otra. Específicamente, un 17,9% de los votantes del PLN en 1998 ahora votaron por terceros partidos, y un porcentaje similar se evidencia para los votantes del PUSC en 1998 (17,3%) (véase cuadro 2).

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DEL VOTO EN 2002 SEGÚN VOTO EN 1998

		VOTO EN 1998				Total
		PLN	PUSC	Otros	No votó	
VOTO EN 2002	PLN	73,3	9,2	4,0	23,9	36,3
	PUSC	8,8	73,5	16,0	33,1	39,1
	OTROS	17,9	17,3	80,0	43,0	24,5
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente para 1998: Cortés, A.; Fournier, M.; Zeledón, F.: *Elecciones nacionales* 1998. UCR: 1998.

¿Quiénes son estos sujetos que abandonan a los partidos tradicionales para dar su voto a terceros partidos? Según los análisis, estas personas aspiran a un cambio en la forma de hacer la política y a combatir la corrupción. Principalmente se informan a partir de los debates, deciden su voto más tarde que el resto de los votantes, con más frecuencia optan por quebrar el voto, son influenciados por algún suceso, acontecimiento o noticia que les per-

mite tomar su decisión (especialmente los debates), muestran más interés hacia la familia, las actividades académicas y menos por la política, muestran un mayor nivel socioeconómico, y un menor nivel de autoritarismo.

Por otra parte, la mayoría de los votantes opinan de manera positiva hacia el surgimiento de una tercera fuerza política con opciones de ganar. Esta actitud se reduce ligeramente entre los partidarios del PLN.

6. ¿QUIÉNES SON LOS VOTANTES DEL PAC?

El Partido Acción Ciudadana se nutre de aquellos votantes que reaccionan contra el bipartidismo y buscan una opción de cambio en la manera de hacer política y en la forma de administrar el país. Para contestar a la pregunta ¿Cómo se caracterizan estos electores? se realizaron diversas pruebas de significancia estadística a fin de identificar la diferencia entre ellos y el resto de los votantes. A continuación se detallan los hallazgos obtenidos.

El 49,2% de los partidarios del PAC muestran una tradición familiar liberacionista; sin embargo, existe un 34,7% cuya preferencia ha sido más bien socialcristiana; un 8,9% afirma que su familia ha tenido un comportamiento electoral variable a través del tiempo; un 4% se ha inclinado hacia partidos emergentes, y un 3,2% nunca se ha identificado con ningún partido. Respecto al tipo de votante, los partidarios del PAC tienden a ubicarse en mayor medida dentro de la categoría de votantes por el cambio.

En lo que se refiere al momento de decisión, la mayor proporción de los electores que votaron por Ottón Solís para presidente decidieron tardíamente su voto, específicamente entre octubre del 2001 y enero del 2002. En general afirman que existió algún suceso o acontecimiento que les ayudó a tomar su decisión, principalmente los debates entre los candidatos.

Por otra parte, es interesante considerar las afirmaciones de que su familia más cercana tendió a votar en forma diferente a ellos. En cuanto a votar diferente en las papeletas de diputados y municipales, se evidencia en este grupo de electores una tendencia moderada hacia el quiebre del voto. Para diputados una proporción importante vota por el Partido Libertario, mientras que para regidores se observa una tendencia hacia partidos más pequeños. De ganar Ottón Solís, sus partidarios mostraban altas expectativas de que lograra cambiar la forma de hacer política en el país, que pudiera disminuir los niveles de corrupción; y en menor medida una disminución de la pobreza.

Los partidarios de Acción Ciudadana están más de acuerdo con las protestas que la población realizó contra la propuesta del Gobierno

llamada “combo energético” que el resto de los votantes. Su participación en actividades relacionadas con dicha propuesta fue moderada, y ellos mismos consideran que los eventos alrededor del “combo” influenciaron su decisión de voto.

Los votantes de este grupo tienden a utilizar una cantidad más amplia de fuentes de información: periódicos, vecinos, iglesia, debates, evaluación del Gobierno saliente, y las promesas de campaña.

Respecto a las características psicosociales, aquellas personas que votaron por el partido Acción Ciudadana presentan una tendencia posmaterialista en el índice de Inglehart, lo cual implica que tienden a mostrarse menos interesados por metas sociales concentradas en aspectos materiales y más hacia procesos de cambio en la calidad del ambiente social y ecológico. Por otra parte, expresan menores niveles de autoritarismo y de patriotismo. Este grupo poblacional manifiesta mayor interés que el resto de los entrevistados hacia la lectura y el estudio, mientras que sus intereses son significativamente inferiores hacia la religión y la política.

Por último, tienden a ser más jóvenes que el resto de los votantes, muestran un mayor nivel educativo y mejor condición socioeconómica, y se concentran en la Región Metropolitana.

7. SOBRE EL BLOQUE DE ABSTENCIONISTAS DE 1998

Como se ha mencionado, la recolección de los datos se realizó en los centros de votación, por lo que no hubo acceso a aquellos sujetos que se abstuvieron en esta elección. Por otra parte, la proporción de entrevistados que en este estudio afirmaron haberse abstenido en 1998 fue considerablemente baja (se abstuvo un 5%, votaron un 80% y otros un 15%), lo cual sugiere la hipótesis de que se trata de los mismos sujetos que en ambas elecciones decidieron abstenerse.

8. INTENCIÓN DE VOTO EN UNA POSIBLE SEGUNDA RONDA

Ante la eventualidad de una segunda ronda, se toma la decisión de medir la intención de

voto según las tres combinaciones más probables (PLN, PUSC y PAC). En lo que respecta a una segunda ronda entre el PLN y el PUSC, un 16,6% de los entrevistados afirman que ante esa combinación no pensaban votar.

Entre aquellos votantes que no pensaban participar en la segunda ronda se observa que son en mayor medida mujeres, de nivel educativo medio, de la Región Metropolitana, mayor nivel socioeconómico, partidarios del PAC (79,6%), con mayor tendencia a quebrar el voto, con baja fidelidad al PUSC y alta a terceros partidos, tienden a estar más de acuerdo con las protestas contra el “combo energético”, se sienten más influenciados por estos acontecimientos y muestran menores niveles de patriotismo.

IV. REFLEXIONES FINALES

Durante la segunda mitad del siglo pasado, la vitalidad y vigencia de la democracia costarricense ha tenido como uno de sus principales cimientos la fortaleza creciente de su régimen político-electoral. Esta fortaleza se manifestaba en una activa y si se quiere, festiva participación de los ciudadanos en las elecciones nacionales, donde el cuestionamiento y/o rechazo a las mismas en la forma de un abstencionismo había sido relativamente un fenómeno tangencial, se hablaba, incluso, de la existencia de un “abstencionismo histórico”, de alrededor de un 20%, como una “situación normal” de las elecciones, y por ende de la política del país.

A lo largo de las últimas décadas, el PLN y el PUSC fueron las dos fuerzas electorales que aglutinaron las simpatías de la gran mayoría de los electores y en su mutua interacción dominaron de forma hegemónica la vida político-institucional del país. Tradición electoral desde la cual se ha organizado la cotidianidad del quehacer político nacional y desde donde se descifran las expectativas e incertidumbres del futuro de la nación.

Desde 1998 se manifiesta un resquebrajamiento que se expresa mediante el abstencionismo, pero en esta elección también pareciera afectar el proceso de toma de decisión. Este segundo fenómeno adquiere gran importancia, puesto que son precisamente los votantes por

tradición los que en general no pasan por este proceso, y por lo tanto, al reducirse marcadamente este grupo, adquiere mayor importancia el hecho de entender cómo la gente busca y procesa información y cómo termina tomando una decisión política.

En este cambio se evidencia que los motivos para decir por quién votar, giran desde el plano afectivo hacia el cognitivo. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que la categoría que ahora tiende a dominar es la del candidato, en donde no sólo privan a menudo motivos afectivos (simpatía, confianza, personalidad, etc.), sino que también se concentra en un individuo, sin tomar en cuenta la importancia del equipo que lo acompaña, y las propuestas específicas que plantea.

En cuanto a las otras categorías, tal y como se mencionó anteriormente, muestran un crecimiento a costa de la tradición, pero distan también mucho de convertirse en procesos racionales de decisión: los votantes por partido siguen siendo pocos y todavía se acercan mucho a la tradición; los que se orientan según las propuestas tienden a sentirse atraídos hacia ideas concretas, aisladas y específicas, y los que desean el cambio no lograrían identificar exactamente en qué consistiría ese cambio, prueba de ello es la tendencia a votar por el PAC para presidente y por el Libertario para diputados, sin identificar las importantes divergencias ideológicas que existen entre esas dos alternativas.

Sin embargo, es este cambio relativo, en ambas direcciones, el que nos permite comprender el fenómeno del PAC, como una aspiración de un sector importante de la población hacia una forma diferente de hacer política y de administrar el país. Este deseo venía siendo frustrado, por los últimos gobiernos de los partidos convencionales; asociado a esto se iba evidenciando un debilitamiento de la tradición familiar, y en especial del fuerte contenido afectivo que todavía gravitaba alrededor de los sucesos del 48. Unidas estas circunstancias, en las elecciones de 1998 un importante número de costarricenses decide abandonar las tiendas tradicionales, pero abandona también el proceso electoral absteniéndose de votar, esta conducta pareciera repetirse en las elecciones del 2002, mientras otro sector inicia desde 1998 la

deserción alrededor de algunas propuestas cantonales. Pero es en esta elección en donde realmente se quiebra la tradición tanto en el legislativo como en el presidencial. Cerca de uno de cada cinco costarricenses se siente atraído hacia la propuesta de disidencia: no olvidemos que, no sólo más del 80% de los partidarios del PAC provienen de los dos partidos tradicionales, sino que el mismo candidato y parte importante de su equipo provienen de las altas esferas de estos partidos, especialmente del PLN.

Por otra parte, la votación para el legislativo muestra un crecimiento muy importante del Partido Libertario, al cual debería considerarse como el único partido ideológico que existe actualmente en el país, pero cuyos votantes reproducen la conducta política de los partidos tradicionales, atraídos sobre todo por las características del candidato y poco por sus ideas.

V. REFERENCIAS

- Campos, D.; Dobles, I.; Blanco, G.; Claramont, C.: "Encuesta de opinión pública". UCR/IIP: 1990.
- Cortés, A.; Fournier, M.; Zeledón, F.: "Elecciones nacionales 1998". UCR: 1998.
- DESMOSCOPIA: "Encuesta de opinión pública". San José: *Al Día*; enero 2002.
- Dobles I., Fournier M.: *Características psicosociales de la juventud costarricense*. San José: OPS-IIP; 1997.
- Escuela de Ciencias Políticas: "Encuestas de opinión pública sobre el 'combo del ICE' ". UCR: 2000.
- González, A; Jensen, H.; Campos, D.: *Marginalizados, psicología y política*. UCR/IIP: 1991.
- Instituto de Investigaciones Sociales/Instituto de Investigaciones Psicológicas: "Encuesta de opinión pública". UCR: 2001.
- Instituto de Investigaciones Sociales: "Encuestas de opinión pública sobre el 'combo del ICE' ". UCR: 2000.
- Investigaciones psicosociales: "Estudio de opinión pública". San José: *La Nación*, octubre, 1989.
- Rovira, J. (Ed.): *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- UNIMER. "Encuesta de opinión pública sobre cultura política". San José: *La Nación*; 1995.
- _____. "Encuesta de opinión pública". San José: *La Nación*; diciembre 2001.

Ana Lucía Gutiérrez Espeleta
algutier@cariari.ucr.ac.cr

Carlos Cruz M.
ccruz@una.ac.cr

Marco V. Fournier Facio
mfournie@cariari.ucr.ac.cr

Johnny Madrigal Pana
jomapa@racsa.co.cr